

75 ANIVERSARIO DE LA LLEGADA DE LA NUEVA IMAGEN DE NUESTRO PADRE JESÚS DEL PERDÓN

(Manzanares, 2 de Septiembre de 2017)

EMILIO LORENTE:

29 de Agosto de 1942. 20:05 horas. Explanada de la estación de ferrocarril de Manzanares. Paredes encaladas de un blanco cegador; un cielo tintado desde el gris más perlado al más ceniciento; olor a tierra mojada, sofocante pero siempre embriagador; notas musicales que perduran vibrando en el ambiente húmedo; guirnaldas, flores de colores, luces alineadas. Y un tímido sol que se va abriendo paso entre nubes cargadas de agua.

La multitud abigarrada atesta la explanada. Mezcolanza de edades, amalgama de oficios, promiscuidad de ambiciones por cumplir. Eso es un pueblo. Y éste es un pueblo que espera. Un pueblo que aguarda con ojos vírgenes a Aquel que lleva horas mecido por el traqueteo del tren. La nueva imagen de Jesús del Perdón, salida de los talleres bilbaínos de Quintín de Torre, ha atravesado la ardua meseta castellana para recalar allí donde lo esperan con los brazos abiertos. La expectación es máxima. Es curiosidad, impaciencia por toparse por primera vez con el rostro de quien es su Patrón.

La imagen irrumpe en la plaza y todos buscan Sus ojos. Allí es donde reside la verdad. Mientras tanto la música suena, se bendice la imagen, se le impone el fajín que el general francés Sebastiani ofreció a la primitiva imagen por manos del anciano párroco manzanareño Don Dimas López. Pero la gente no deja de buscar Sus ojos. Son ojos vidriosos por el llanto. Son ojos cargados de dolor, pesantes, entrecerrados. Son ojos... que llegan a parecer ausentes.

2 de Septiembre de 2017. 20:10 horas. Explanada de la estación de tren de Manzanares. Zócalos de azul manchego recorriendo como venas una fachada que aún hoy sigue luciendo blanca; un cielo limpio, de un azul inmenso, que tan sólo se desvanece cerca del horizonte para dar paso a rojos apasionados; Bullicio callado, desorden organizado.

El gentío busca el mejor sitio de entre los huecos libres. Mezcla de generaciones, confusión de intereses, revoltijo de deseos y de sueños. Esto es un pueblo. Y es un pueblo que rememora. Un pueblo que pretende conmemorar la llegada de su Patrón hace ahora 75 años. Y la expectación de entonces aún permanece latente tres cuartos de siglo después. Aunque ya no es expectación curiosa por descubrir el nuevo rostro, sino emoción por redescubrirlo. Y es que cuando hoy la imagen vuelva a surcar la explanada como ya lo hizo no se topará con aquellas retinas vírgenes que lo observaron entonces. Hoy todos los presentes conocemos muy bien el rostro que llevamos rato esperando. Lo hemos contemplado cientos de veces entre el bisbiseo de la ermita o en la soledad de la estampa. Hoy sabemos que aquellos ojos vidriosos por el llanto no dejan de brillar de esperanza. Hoy sabemos que aquellos ojos cargados de dolor, pesantes, entrecerrados, no dejan de ofrecer consuelo al que los mira fijamente. Hoy... sabemos que aquellos ojos que parecían ausentes te buscan a ti... y solo a ti.

COMIENZA A SONAR MARCHA DE PROCESIÓN. LA BANDA ACOMPAÑA A JESÚS DEL PERDÓN HASTA QUE LA CARROZA SE SITÚA JUNTO AL ESCENARIO.

RAFAEL ÁNGEL HUÉSCAR:

Autoridades municipales; Sacerdotes; Hermandades y Cofradías venidas de **(ENUMERAR LAS LOCALIDADES)**; Hermandades y Cofradías de Manzanares; Hermanos cofrades de la Muy Ilustre, Fervorosa y Antigua Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Esperanza; Y de forma muy especial a todos los manzanareños que hoy se congregan en torno a este acto conmemorativo: Muy buenas tardes y muchas gracias por su presencia.

Como bien saben este año en la Hermandad de Jesús del Perdón estamos de celebración. Estamos rememorando con alegría que hace 75 años llegó a Manzanares la nueva imagen de nuestro Patrón. Y es por ello por lo que, como Hermano Mayor, quiero felicitarles públicamente. Hoy quiero lanzar una felicitación que sea extensiva a todos los manzanareños por la calurosa acogida que de forma continuada se le viene dispensando desde entonces.

Nuestro Padre Jesús del Perdón es, en esencia, el Patrón de todo el pueblo de Manzanares. Así es reconocido por todo aquel que lo invoca, que recurre a Él para pedir su intercesión, por todo el que venera su imagen en busca de un acercamiento al misterio del Hijo de Dios hecho hombre. Y Él, Nuestro Padre Jesús, es Padre de Perdón y de comprensión, y reconoce como hijos suyos a todos ellos, desde los que profesan la religión del modo más ortodoxo hasta aquellos que la conciben de modo más personal y espiritual. Nuestro Padre Jesús acoge igualmente a quien realiza una acción caritativa sin fundamento religioso y a quien se refugia en una práctica contemplativa puede que alejada de la miseria humana. Y lo hace con el mismo amor a todos y cada uno de ellos. Borra sin reparo las etiquetas que nosotros mismos nos imponemos, fulmina las fronteras, disuelve las diferencias, y nos hace a todos iguales en presencia de Dios. Por ello es Patrón de todos los manzanareños.

Y como consecuencia, esta tarde nos encontramos en familia. Estamos en familia y entre amigos, y eso hace que podamos vivir esta celebración multitudinaria de una manera íntima arropando a la imagen de Nuestro Padre Jesús. Desde la Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Esperanza queremos aprovechar esta cercanía que siempre se nos brinda para invitaros a saborear el día de hoy. Porque tenemos motivos más que de sobra para sentirnos gozosos, celebrando un acontecimiento histórico para nuestro pueblo.

Les invito así a sentirse partícipes del homenaje de un pueblo a su Patrón. Un Patrón cuya nueva imagen llegó hace nada más y nada menos que 75 años. Hace tan solo un puñado de generaciones que se encuentra entre nosotros y esto nos permite disponer de una transmisión oral directa, vívida y fresca de los episodios que el pueblo de Manzanares ha vivido junto a nuestra venerada imagen. Generaciones que hoy representan siete vecinos de Manzanares que han sido testigos de un pueblo que no quería ni sabía disimular los tan dispares sentimientos que ha experimentado junto a la imagen que hoy nos acompaña en esta explanada.

SIETE VECINOS DE MANZANARES DE DISTINTAS GENERACIONES SE SITÚAN ALINEADOS AL FONDO DEL ESCENARIO. SE VAN ADELANTANDO DE UNO EN UNO PARA LEER. COMIENZA MÚSICA INSTRUMENTAL DE FONDO.

ANCIANO: Florencio Serna

Yo vi a un pueblo llorar.

Llorar de emoción al ver bajar de un tren aquel 29 de agosto de 1942 la imagen de un Jesús caído. Era un Jesús caído, sí, pero con la mano firme apoyada en la piedra para volver a levantarse. Y así es como nos gusta ver a Jesús del Perdón a las gentes de mi generación. Caído pero reuniendo a la vez fuerzas para volver a ponerse en pie. Una y otra vez. Tantas como haga falta. Es la vida misma lo que nos evoca la imagen de nuestro Jesús Nazareno. Y nosotros de eso ya sabemos mucho, del sentido profundo de la vida, con sus gozos, del lado de nuestro Jesús, y sus sombras, siempre iluminadas por Él.

Yo vi a un pueblo llorar, llorar de emoción por volver a encontrarnos con quien es nuestra alegría y nuestro consuelo.

JUBILADO: ¿Mariani Callejas?

Yo vi a un pueblo orgulloso.

Orgulloso por la satisfacción que sintió aquel junio de 1957. Desde entonces el pueblo le otorgó el máximo reconocimiento que podía concederle: El nombramiento a Nuestro Padre Jesús del Perdón como Alcalde honorario de Manzanares. Y es que ciertamente no podía ser de otro modo. Pues Él, siempre Él, está pendiente de nuestros desvelos y atendiendo nuestras súplicas. Las gentes de mi generación bien sabemos que Él es el paradigma en quien podemos confiar nuestros destinos, pues nunca defrauda y sabe escuchar pacientemente.

Yo vi a un pueblo orgulloso, orgulloso por la satisfacción de encomendar su andadura a quien mejor nos conoce y nos ama del modo más desinteresado.

ADULTO: Matilde López-Manzanares

Yo he visto a un pueblo festejar.

Festejar con júbilo el año significativo de 1990. Pues 300 años no se cumplen todos los días, y entonces se celebraban los tres siglos desde la fundación de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Perdón allá por 1690. Y fue aquel por tanto el primer aniversario destacado que la Hermandad celebró con esta nueva imagen. Las gentes de mi generación, con el ecuador de la vida traspasado, bien sabemos de la importancia de celebrar aquello que merece ser celebrado. Pues si no lo hiciéramos, si no celebráramos entre amigos y familia estos acontecimientos, estaríamos renunciando a contemplar en comunidad el asombroso don de la vida.

Yo he visto a un pueblo festejar, festejar con júbilo que tenemos motivos más que de sobra para celebrar todo lo bueno que Él nos regala sin exigir nada a cambio.

MEDIANA EDAD: María Criado

Yo he visto a un pueblo humilde.

Humilde una vez más aquel 10 de abril de 2009. Aquella mañana lluviosa de Viernes Santo en la que, con la imagen de Nuestro Padre Jesús presente, se inauguró el emblemático monumento de “La mano tendida” para conmemorar el bicentenario de la petición de perdón del pueblo de Manzanares a las tropas francesas. Todo esto y mucho más lo hemos aprendido de Nuestro Padre Jesús las gentes de mi generación. Pues ya hemos caminado lo suficiente como para reconocer la alegría que se siente al perdonar y el gozo que se experimenta al ser perdonado.

Yo he visto a un pueblo humilde, humilde a la hora de implorar perdón por las afrentas cometidas y de conceder asimismo la misericordia que solo Él sabe dispensar.

JOVEN: Elena Cano

Yo he visto a un pueblo desolado.

Desolado e impotente en aquella tarde del 9 de abril de 2013. Aquella tarde, al mismo tiempo que se venía abajo el techo de la ermita de la Vera-Cruz, también se venían abajo los años de esfuerzo por mantener con dignidad la casa de nuestro Patrón. Entre los cascotes y el polvo aún en suspensión Su imagen salía sorprendentemente indemne. Otra lección más para las gentes de mi generación, esta generación que no termina de ver llegar el fruto de sus desvelos: El esfuerzo y el tesón todo lo pueden, siempre queda algo a lo que agarrarse.

Yo he visto a un pueblo desolado, desolado e impotente, pero capaz de reunir la fuerza necesaria para resurgir y alcanzar de nuevo las metas que se propone.

ADOLESCENTE: Ramón Lozano

Yo veo a un pueblo agradecido.

Agradecido por poder acercarnos viernes a viernes hasta Tu ermita y venerar Tu imagen de cerca. Por poder besar Tu pie como muestra de gratitud. Por poder confiarte aquello que nos inquieta y nos preocupa. Así se nos ha transmitido a las gentes de mi generación. Es la tradición que nos ha llegado de nuestros abuelos y que vamos apreciando con mayor profundidad según vamos ganando en experiencia de vida.

Yo he visto a un pueblo agradecido, agradecido por la disponibilidad de un Jesús del Perdón que espera nuestra visita y siempre nos escucha.

NIÑO: Gonzalo Trujillo

Yo estoy viendo a un pueblo feliz.

Feliz por estar unido para celebrar que hace setenta y cinco años llegó para quedarse con nosotros Nuestro Padre Jesús del Perdón. Yo todavía soy un niño, pero quiero acordarme muy bien de esta imagen que estoy viendo. La imagen de un pueblo de Manzanares que sonríe, que está alegre por tener un Patrón como Tú. Y quiero recordar muy bien este momento porque pienso, dentro de 75 años, cuando se vuelva a reunir el pueblo para celebrar un acto como éste, volver a contar a todas las generaciones que están por llegar lo que ahora veo.

Yo estoy viendo a un pueblo feliz, feliz de tener un patrón como Nuestro Padre Jesús del Perdón, que nos quiere y al que queremos.

EMILIO LORENTE:

Sí, ya han pasado 75 años...pero hemos podido apreciar cómo, lejos de suponer un abismo histórico, no es más que un suceder de generaciones que siguen venerando la imagen de Nuestro Padre Jesús como aquel primer día en que llegó a Manzanares.

75 otoños con sus rutinas y sus quehaceres. 75 inviernos con sus penas y sus cargas. 75 primaveras con sus ilusiones y sus delirios. 75 veranos con sus alivios y sus excesos.

Continuemos caminando, dando gracias a Dios por lo que tenemos, dejando de lado la tibieza y apostando siempre por celebrar todo lo bueno que queda por llegar.

Acompañemos a nuestra imagen a la Plaza del Gran Teatro, donde a continuación participaremos del acto central del día de hoy: La Eucaristía en la que la Madre, nuestra Patrona la Virgen de Altagracia, aguarda ya al Hijo, Nuestro Padre Jesús del Perdón.

La procesión se iniciará con las Hermandades que hoy nos acompañan y, tras la banda de música, comenzará su recorrido por las calles de Manzanares Nuestro Padre Jesús del Perdón. Aquellos de ustedes que quieran acompañarlo hoy en esta procesión extraordinaria pueden hacerlo tal y como se hace en la madrugada del Jueves al Viernes Santo, tras la venerada imagen de nuestro Patrón.

Gracias a todos ustedes por su presencia en este sencillo acto de conmemoración. A los que aquí vivimos y disfrutamos día a día de esta reseca meseta manchega; a los que un día se marcharon pero que guardan sus colores ocres muy dentro de sí; y también a los que se marcharon definitivamente y no precisan ya de ninguna imagen para contemplar la luz del rostro de Nuestro Padre Jesús. Gracias a todos los que os sentís parte de un Manzanares que hoy, como entonces, se enorgullece de su Patrón.

LA BANDA COMIENZA A TOCAR LA VERSIÓN INSTRUMENTAL DEL HIMNO DE NUESTRO PADRE JESÚS DEL PERDÓN